

EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámamo

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona y sale seis veces al mes.—**PRECIOS DE SUSCRIPCION.**—Para la península é islas ayacentes
Por un año, 40 rs. Por medio, 20.—Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; por medio 30 rs.—Las suscripciones
empezarán á contarse desde primero de año ó desde princio de Julio, aun cuando se hiciesen en los
intermedios de estas épocas. recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese.—Los
remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán
a D. Mariano Gonzalez de Sámamo. redactor único, en Barcelona.

PROPOSICIONES ORIGINALES DE MEDICINA Y DE FILOSOFIA MEDICAS.

DISCUTIDAS Y RESUELTAS POR EL DIVINO VALLES,

periódico de medicina exclusivamente española.

PIRETOLOGIA.

En el estado actual de las ciencias médicas, las calenturas esenciales de los antiguos, ocupan un lugar separado y preferente en las clasificaciones de los nosologistas

*Ars medica, tota in observationibus.
(Balgivio-Praexis medica.)*

(Conclusion vease el núm. 25)

Ahora bien, si hacemos justas aplicaciones del cuadro sintomatológico espuesto para hacer un paralelo con el de la gastro-enteritis, no podremos menos de convenir en que, si alguna vez en el curso de las calenturas sobrevienen sintomas que señalen una irritacion en el tubo digestivo como acontece á menudo en la gástrica, en la biliosa, en la mucosa etc. etc., son mas bien efectos secundarios que primitivos. Asi pues lo demuestra y confirma, en primer lugar su inconstancia, y en segundo, que á mas de ser consecutivos están subordinados á otros síntomas propios de una lesion en un sistema mas ó menos distante del tubo digestivo, y hasta cierto punto independiente de este aparato. Nos referimos á los diversos sistemas afecta-

dos en las calenturas intermitentes, tifoideas con las diversas modificaciones de adinámica y atáxica.

Finalmente, seria impropio y ageno á nuestra incumbencia, el acumular un gran número de discrepancias entre la sintomatología de cada una de las fiebres esenciales en particular y la de la gastro-enteritis. De consiguiente, como que la etiología de las afecciones referidas nos suministra razones mas concluyentes y poderosas para ello, pasaremos de pronto á su enumeracion respectiva.

Cuéntanse con las mas esenciales las siguientes: las pasiones de ánimo vehementes ó continuas, los trabajos ó ejercicios violentos ó continuados de cuerpo y de espíritu, las indigestiones, el esceso ó defecto de calor, las vicisitudes atmosféricas y sus cualidades ocultas y particulares, dependientes del desarreglo de los fluidos imponderables ó de otra cualquiera causa, las sustancias venenosas, gases mefíticos y contagios.

Veamos pues si la accion fisiológica de estas causas vendrá á favorecer nuestro sentado principio, esto es, si obrando de un modo general, producen análogos efectos.

Mil injurias, mil contratiempos se agolpan de frente á la vida del hombre para violentarla, pero quizás á ninguna de ellas sucumbe con mas funesta premura que á los desarreglos digestivos. Apenas el hombre ha acallado la primera impresion instintiva que la agita, cuando el estómago, sujeto á las leyes fisiológicas desplegando eficazmente una irradiacion simpática que se estiende por todos los órganos y aparatos de la economía, concentra en sí mismo todas las fuerzas vitales y materiales. Si durante el desempeño de

tan seria funcion acontece que ya por efecto de un trabajo intelectual que aviva fuertemente el espiritu, ya por una pasion violenta y sombría que lo abate, ó por cualquier otro inesperado evento; se provoca el juego y con demasiada actividad de otra funcion cualquiera, sucede que, produciendo en esta última una fluxion mas ó menos ardiente, se disminuye otro tanto la de la funcion digestiva. De aqui resulta, que debilitándose consecutivamente el influjo esclusivo del sistema nervioso ganglional no solo las contracciones de fibra muscular del estómago declinan, y la fluxion del jugo gástrico no se hace tan copiosa, sino aventurar pudiéramos, que los elementos constitutivos de este, quedan íntimamente pervertidos. En semejante estado es inconcuso que la coccion de los alimentos queda defectuosa y mal elaborada. Un quimo alterado, y un quilo por ilacion precisa, en condicion análoga, dan por resultado una hematosi imperfecta y que el liquido vital se infructifique para la imitacion: de aqui el desquiciamiento del orden funcional y que el mas absoluto cataclismo se apodere de todo el organismo. Tal es en nuestro concepto el triste resultado de la causa á que se alude.

No menos respetable que esta, son los padecimientos morales. A medida que la civilizacion ha hecho sentir su voz en la sociedad para relacionar mutuamente los hombres, el corazon de estos se ha visto envuelto por el torbellino de nuevas impresiones que á porfia le tiranizan. No elevaremos ahora el ánimo á consideraciones metafísicas sobre un punto que no nos compete, las trataremos solo en el terreno de la fisiología.

Siempre y cuando alguna pasion viene á combatir la tranquilidad del corazon humano, no se crea que sus sensaciones vehementes se detengan en el centro de percepcion; al contrario reflejándose sobre el sistema nervioso y espresándose principalmente en las últimas irradiaciones de este, conforme á una ley principal á que obedece la sensibilidad; resultan fenómenos externos é internos que provienen inmediatamente de una reaccion cerebral. De consiguiente, resistiéndose consecutivamente de estas reacciones, la vida de los nervios vagos y la del sistema nervioso ganglionar, únicos elementos que presiden especialmente la vida orgánica, debe resultar, ora una ecsaltacion, ora un defecto alternativo de la vida de estos centros, por cuyo trastorno se pervierten todas las funciones orgánicas, en este caso, pervertida la integridad de la sangre y hallándose tan solo bajo cualidades ineptas para la nutricion, el mas completo desconcierto se apodera luego de toda la economia animal. De esto pues se colige, que si en las indagaciones cadavéricas viene á nuestra vista una alteracion hepatica ó del estómago, debida á un arrebató de cólera, á un senti-

miento de amor ó tristeza, debemos adoptarlos como efectos de un desequilibrio en la vida nerviosa y por una enfermedad en el círculo, con mas razon que por un daño primitivo localizado en dichos organos. A lo menos tal es nuestro convencimiento.

Para los actos de la locomocion y de otro género activo y mas ó menos violento, se establece como un aserto indemostrable en fisiología, que la intervencion así del eje cerebro-espinal como tambien del sistema sanguíneo, son elementos necesarios. A una larga y fatigosa carrera, ó en otro ejercicio mecánico, después de excitada fuertemente la fibra muscular por la continua y cansada accion, llamese recíproco antagonismo del movimiento de fleccion y estension que obra en las fuerzas de las masas carnosas, se subsigue por lo comun una disminucion notable de la fuerza efectiva de las mismas en tales términos á veces, que conducen al individuo á un abatimiento y apatía sorprendentes. Mas no se crea que semejante estado, reconozca por causa única y ocasional á la referida irritacion muscular, pues harto sabido es, que en una progresion tirada y sin mesura, desgastándose el fluido nérvico, se imprime en la fibra una doble condicion de lacsitud, que unas veces inaugura súbitamente al hombre una nueva era de dolores, mientras que otras, concluye con los desarreglos nerviosos que á porfia le afligian. Consecuente á esto, cansados y abatidos todos los músculos tanto de la vida animal como de la orgánica, trastornan sus operaciones, los aparatos se afectan consecutivamente, y por sequela un desorden general de la economia amaga de cerca la vida del compasivo doliente.

Y si las fatigas infunden tanto respeto á la fibra nerviosa, ¿que diremos de la accion ó influencia miasmática? No ignoramos que tal vez, contra ese principio se levantará alguna impugnacion filosófica; mas en impugnacion á ella, solo invocaremos las venerables esperiencias de nuestros predecesores. 1.º Todo lo que debilita el sistema nervioso, predispone singularmente á las calenturas intermitentes. 2.º Los miasmas de los pantanos, los movimientos desarreglados del alma, causas muy comunes de las calenturas intermitentes, obran principalmente sobre el sistema nervioso. 3.º Los paroxismos de las calenturas intermitentes van acompañados de muchos síntomas nerviosos, por ejemplo, del espasmo cutáneo, del temblor, de la exaltacion mental etc. 4.º Muchas calenturas intermitentes larvadas, por ejemplo, la epiléptica, la maniaca, etc., son tambien el efecto inmediato del sistema nervioso. 5.º Un gran número de enfermedades nerviosas toman su origen de las calenturas intermitentes mal tratadas. 6.º Las calenturas intermitentes, por el contrario, hacen desaparecer comunmente las enfermedades nerviosas á las cuales

se agregan. 7.º La autopsia de los individuos que sucumben á las calenturas intermitentes hace descubrir frecuentemente una lesion del sistema nervioso. 8.º Los remedios febrífugos se toman principalmente de los medicamentos llamados nerviosos. 9.º Y las afecciones del alma, la imaginacion y el conseguir un objeto, curan algunas veces de pronto las calenturas intermitentes. Tales son las aserciones á que hemos apelado para la comprobacion de nuestras verdades.

Veamos ahora el exceso y defecto de calórico para su corroboracion debida. El exceso y defecto de este fluido obra en el todo de la economía, porque es tan sumamente sutil, que se encuentra, no tan solo al rededor de los átomos ó moléculas del cuerpo orgánico, sino que sigue tambien entre sus poros: de ahí el estimularse ó debilitarse el todo y cada una de las partes del organismo, siempre y cuando traspase los límites que son necesarios para la salud. La analogia en este caso nos hace lamentar los tristes resultados que las precedentes.

Réstanos por último, tratar todavía de otra causa, cuyo funesto influjo se hace por desgracia con arta frecuencia sentir en la especie humana: se trata de los agentes que producen el contagio. Desconocido este en su naturaleza y modo de obrar en los cuerpos organizados, difícil seria por no decir imposible el explicar teóricamente si obran sobre un órgano determinado ó si se estiende su accion sobre todo un sistema. Sin embargo, podremos adherirnos á la opinion mas generalmente admitida, sin transigir á desvanecer las verdades que encerrar pudiera un sin número de discusiones y meras hipótesis, no peculiares á la naturaleza del asunto. La opinion mas conforme de todos los prácticos, es el admitir la propagacion de estos miasmas ó por medio de los alimentos, ó por la intervencion del ambiente, ó por los vestidos, etc., siempre que el contagio se haga inmediato: luego la parte que recibe la impresion de estos agentes de transporte no debe admitirse como un órgano puramente aislado, sino que ya por su estension, ya por

las funciones que debe ejercer, se puede afirmar se harán sus efectos generales. Efectivamente ingerido el virus contagioso con los alimentos, afecta no solo la estensa superficie mucosa de que está revestido el tubo alimenticio, sino que, siguiendo el curso de los vasos quilíferos y conducto torácico, es conducido al torrente de la circulacion, y afectando luego el líquido reparador de las pérdidas orgánicas, se transmite el efecto morbífico á todas las partes integrantes y constituyentes del cuerpo humano, produciendo la intoxicacion mas completa. Asi lo han pretendido demostrar las esperiencias de Magendie y otros fisiólogos modernos sobre el análisis de la sangre comparando sus alteraciones á las que sufre en ciertos envenenamientos. Lo propio y quizás con mas razon podremos decir del aire, cuando sirve de vehículo, si vale expresarnos así, al principio contagioso. su accion es mas inmediata, mas directa sobre la sangre: basta dar una rápida ojeada al modo como se verifica la significacion, para convencernos de este aserto fisiológico, que nos demuestra de que manera la afeccion se hace general. ¿Y qué diremos del contagio desarrollado por la aplicacion de los objetos destinados al abrigo de nuestro cuerpo para sustraerle de las intemperies? Algunos se adelantan en manifestar que este afecto es puramente local, porque obrando exclusivamente sobre la piel y desarrollando enfermedad sobre ella, los demás efectos deben tenerse como secundarios; pero no tienen sin duda presente, que en el tegumento se distribuyen un gran número de filetes nerviosos que podrán transmitir la causa contagiante á todo el sistema nervioso, y de ahí á la organizacion toda; ademas de vasos linfáticos cuyas boquillas, ampolletas ó terminaciones esponjosas, segun sea la opinion, del remate de estos agente de la absorcion, que podrán servir de conductores á la sustancia virulenta. La asercion de nuestro modo de sentir acerca la transmision contagiante, se nos hace sumamente perceptible en el roce ó contacto inmediato, y aun sin duda del todo evidente en la inoculacion.

POLETTIN.

EL DECRETO SOBRE ARREGLO DE PARTIDOS.

Melequin, Melequin.

— Señor?

— Ven acá, pronto, pronto.

— Qué sucede, mi amo?

— Aquí tenemos por fin al tan deseado arreglo de partidos.

— Ya lo sabia, señor.

— Y te estabas con esa pachorra, sin decirme una palabra?

— Ya se ve que sí.

Pues cómo es eso? Un decreto que, desde el 5 de abril de 1354, hará formar época á la medicina española, no te merece siquiera un demos gracias á S. M. la Reina y al Excmo. Sr. D. Luis José Sartorius, presidente del consejo y ministro de la Gobernacion del reino?

— Ya se ve que sí?

— Y un decreto tan útil para la humanidad y tan beneficioso para las clases médicas, no te merece una

Tal es, en compendio la idea, que tenemos formada de la acción de las causas sobre nuestro organismo. Sin embargo, una salvedad oportuna se nos ocurre aquí, y es, que en muchas de las causales que provocan el desarrollo de las calenturas generales, aunque determinen lesión en el órgano que afectan primitivamente, su influjo no se concentra allí, sino al contrario, circulando sucesivamente por toda la economía, altera sin condición alguna cuantas moléculas orgánicas se le oponen, ó encuentra á su paso. De aquí se deduce pues, que una causa que á simple vista parecía haber obrado localmente, á los pocos minutos de su permanencia en el cuerpo vivo, ha pasado á ser general. Esta máxima que tal vez blasona de fundamental, se corrobora con la desproporción que notamos existe entre la enfermedad del ser orgánico sujeto á la causa morbífica, y el multiplicado síndrome que poco después aparece y subsiste hasta el completo aniquilamiento del agente distributor, junto con las lesiones que han sido su funesta consecuencia. Basta pues ya de reflexiones etiológicas.

La terapéutica, ese supremo manantial de los consuelos que alientan y fortifican á la humanidad, afligida por las adversidades de los tiempos; también en todas épocas se ha resentido del impulso de ilusiones sistemáticas, principalmente cuando se ha tratado de enfermedades de carácter tifoideo. Los diversos y encontrados giros que columbramos á los tratamientos de esta enfermedad, nos manifiestan con evidencia la oscuridad y el misterioso velo que encubre la naturaleza de ella. Así es que, mientras por un lado se las ha visto ceder á los tónicos y escitantes, por otro se ha seguido un plan anteflogístico en toda la extensión de la palabra; cuando unos las han combatido con un método misto y al parecer contradictorio, otros se han limitado al mero espectador: á la sazón que algunos han confiado exclusivamente al perturbador, otros han apelado al supuesto tratamiento específico de las mercuriales, ya administrándolos interiormente ya por el método yatrapéutico; y finalmente otros mu-

chos sistemas entre ellos el homeopático se han visto preconizados según los propicios resultados que se habían conseguido de su aplicación respectiva. Una tal diversidad de inducciones, hijas sin duda del modo de vivir de cada hombre, nos dice claramente, cuán tenebroso es para la sagacidad humana la exacta apreciación de la esencia tifoidea. Sin embargo, á pesar de esa valla, sigamos por un instante las fases de esa dolencia, y veamos si el tratamiento más generalmente adoptado por los prácticos más cuerdos, puede iluminarnos en las investigaciones que hemos emprendido. Sabido es que la piresia tifódica abraza dos períodos principales, el primero, es el de irritación ó inflamatorio, y el segundo el nervioso atáxico ó adinámico.

Primer período. No se nos oculta que tal vez se levantará una idea sofística fundada en que las notabilidades de más elevado carácter han empleado con decidida preferencia una medicina antiflogística más bien local que general, debemos persuadirnos que el origen de la piresia se ha desarrollado y reside primitivamente en ciertos y determinados órganos. Mas alejemos de nosotros tal concepto, pues los comentarios de semejante práctica, arguyen y dicen claramente que siéndoles la esencia de esa enfermedad enteramente oculta y desconocida, no se decidían jamás á atacar de frente un sistema orgánico cuya manera de padecer ignoraban, razón porque se decidía más bien á favor de una medicina, sintomática que por la general. Además de esto, notando unos el carácter incidioso que por lo común envuelve la enfermedad y columbrado otros que tras el período de irritación referente al sistema sanguíneo, solía aparecer un desequilibrio general de los centros de la vida, se escudaron siempre y no osaron atrevidos invadir directamente la enfermedad del primero, á fin de no dar creces al desarrollo del segundo, sin duda porque en su mente, estaría gravado aquel sabio principio: "*sanguis moderatur nervorum.*",

Sin embargo y apesar de esto otra prueba que afec-

demonstración de alegría, una expansión del corazón?

— Ya se ve que sí.

— Pues, por qué te mantienes tan apático y tan retraído, que apenas te atreves á proferir un espresión?

— Porque, apesar de lo mucho bueno que he en ese decreto, como forma el núcleo de un partido médico, muchísimo más provechoso y luminoso que un partido político, ha de tener precisamente muchos más obstáculos que superar para su exacto cumplimiento y plantificación.

— Y ahora me sales con esas? Después que tanto

has charlado en los papeles de medicina, adhiriéndote al proyecto que D. Jaime Ferrer dirigió al Excmo. Sr. D. José María López, me vienes con que ese decreto tendrá muchísimos obstáculos que vencer?

— Cuando D. Jaime Ferrer publicó aquel y otros, escritos, comprendí lo practicó como un desquite y para demostrar que los médicos tienen derechos suficientes para ser respetados y protegidos; pero nunca hubiera presumido que al cabo de tan poco tiempo, viniesen á ser justificadas muchas de aquellas ideas, aclaradas más y más por mi charla en los periódicos médicos, mediante un real decreto, aparecido en la

ta visos de infalibilidad y que apoya en cierto modo la localizacion de las tifoideas es, la que se toma por algunos de la influencia abortiva del tártaro emético en esas calenturas, acogiendo en la autoridad de Baglivi y otros. Si con semejante argumento se escudará la emulacion de los principios que profesamos, nos sentiríamos impulsados á protestarles mas que con las siguientes palabras. ¿Acaso esos hombres alucinados tenian un convencimiento íntimo de que la afeccion que abortaban debia dejenerar en lo sucesivo en una verdadera tifóidea? ¿Tienen acaso esas dolencias preludios tan ciertos, tan ifalibles y tan inconcusos, que no puedan en lo mas mínimo confundirse con los precursores de cualquiera otra febril? En el sentir nuestro combatian mas bien una simple gástrica, que no lo que se prometian. Y en prueba de eso, ¿á quién puede ocurrírsele que una calentura de carácter esencialmente tifodico, en cuyo maligno centro se ha estrellado siempre la terapéutica mas electiva, atendiendo que su esencia ha sido un arcano inaccesible á los prácticos de todas las épocas, haya cedido á una simple disolucion emetizada? Cuando la esperiencia mas general de todos los dias nos justifica de un modo irrecusable que la fiebre biliosa la mas leve, y aun la misma gástrica menos imponente se hace á veces renitente y aun insensible á semejante medida?

Y aun cuando el conjunto de estas razones no aboga suficientemente á nuestro favor, resta todavia otra de muy superior clase que patentiza evidentemente la verdad de nuestro aserto. Tal es la que nos suministra la accion de los medicamentos tónicos y anti espasmodicos en el segundo período. En tan critica situacion á buen seguro que jamas, á médico alguno se le ha sugerido la idea de combatir una afeccion de este ó aquel órgano; porque del triste estado del enfermo surge una indicacion mas imperiosa cual es la de alentar el sagrado fuego de su vida, próxima á extinguirse para siempre: y esto no puede nunca obtenerse sino mediante la benéfica accion de los referidos medicamentos. ¿A la vista pues de esto puede acaso jus-

tificarse en concepto alguno la famosa doctrina del médico de Vall-de Grace? Nos fascinarán todavia las ilusiones de un sistema que acaba de destruirse hasta lo mas recóndito de sus principios?

La historia de los sufrimientos del hombre cuenta por desgracia un guarismo demasiado crecido, en el que se confunden las tristes aserciones de la escuela fisiológica. Apelemos sino, para dar mayor impulso á nuestras verdades, al irrefragable testimonio que se desprende de la indefectible accion de los antitipicos en las intermitentes.

Los efectos constantes y benéficos con que en todos tiempos ha correspondido la corteza peruviana al noble fin que se propone el médico al ejercer su saludable ministerio, son una prueba palpitante y tal vez suficientes por si solos, para patentizar claramente la fatalidad de la ruidosa doctrina del primer tercio siglo diez y nueve. En efecto, vemos todos los dias que en una apirexia intermitente esencialmente benigna y sin que venga acompañada de flegmasia alguna local, se mitigan y desaparecen sus parasismos como por ensalmo á las primeras acciones de los nervinos y febrífugos, á manera de densa niebla que se adelgaza y disipa en breve á los primeros albores del radiante Febo. Y de cierto que si á la sazón existiese la tan cacareada irritacion fisiológica en el tubo intestinal, nadie duda cuan espuesta quedaria á una exasperacion fulminante que tal vez tocara al grado de poner al borde del sepulcro los dias del desgraciado. Mas aun suponiendo que simultáneamente existen esas dos efeciones distintas. ¿Podiera creerse tal vez que la una obedece forzosamente al imperio de la otra? ¿Cesa omnimadamente aquella, curada radicalmente esta? Nosotros no podemos suscribirnos á esta idea: porque si una gastro-enteritis ecsiste al mismo tiempo que una intermitente, toda la terapéutica antilogística se pone en juego contra la flecmasia local, y si con ellas se logra su resolucion efectiva, tiene muchas veces todavia el afligido doliente que lamentar las insufribles escenas de las exacerbaciones febriles; sino con mas intensidad,

Gaceta del 12 de abril último y que ha sido propuesto por todo un Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion (que no es por cierto profesor de medicina) de conformidad con el dictámen del consejo de Sanidad del reino y firmado por S. M. la reina D.^a Isabel II: razon por la cual se me figura tendrá, dicho decreto, muchísimos obstáculos que vencer.

—Y qué obstáculos han de ser esos?

—No tardará V. en saberlos, mi amo, puesto que al cabo de cinco meses, á mas tardar, han de estar formados todos los partidos.

—Pero yo quisiera que me indicases algunos.

—Me guardaré muy bien de ello, señor; pero me parece que unos han de venir de parte de los pueblos y otros de parte de los profesores.

—Quita allá, que eso no son mas que cabilaciones tuyas.

—Pluguiese al cielo tuviese V. razon.

—Pero á ti qué te parece, el tal decreto?

—No lo dije ya, que es mas de lo que por ahora podíamos esperar.

—Entonces déjate de augurios y alégrate conmigo de un suceso tan notable y tan puesto en armonía con la mas sana moral y con la verdadera humanidad.

á lo menos con la igualdad de las otras veces. Y en verdad, es así; y aun cuando no fuera mas que una, esta por sí sola sostendría nuestros principios, desmentiría una dependencia que no existe, y confundiendo eficazmente las brillantes teorías de la escuela atronadora, manifestaría á la faz del orbe científico, que ella es una afección general que jamás se ha sujetado á lesión particular.

Por último, es preciso pararnos en la última parte de la patología general como lo requiere la naturaleza del asunto, á fin de acumular razones irrecusables á favor de la existencia de las fiebres generales.

Cuando desvanecidas las tinieblas de la superstición y fanatismo, pudo el hombre de la medicina acercarse á los vasos sepulcrales donde se conservan los preciosos restos de los que nos precedieron, adelantóse maravillosamente en todos los ramos de la ciencia benéfica. En efecto, un respeto religioso mal entendido hacia los cadáveres y arraigado en el corazón de los pusilánimes de la antigüedad, oponía recios obstáculos á los progresos del arte de curar, hasta que, en el siglo 16 apareció un genio investigador: Un médico de la capital de Toscana, fué el primero que llamó la atención del mundo médico sobre las alteraciones patológicas. Esta piedra angular del edificio patológico fué reforzada en los siglos posteriores por numerosas observaciones cadavéricas debidas á los Villis, Tulpius, Fernelio, Silvio, al siempre célebre anatómico de Padua Morgagni etc. Pero en nuestros tiempos ha sido cuando mas que nunca han brillado los trabajos impreciosos en esta ciencia del malogrado Bichat, de Laenes, de Andral, Louis y demás paladines esclarecidos de periodo tan venturoso para las inspecciones anatómicas patológicas. En consecuencia, aparecería imperfecto y no acabado el trabajo, si no se acudiera á esta fuente inagotable de hechos que destruyen las quiméricas teorías de la escuela fisiológica; á ese mentis que avergüenza y confunde á cada paso á la caterva sistemática. Penetré el escarpelo las cavidades del cuerpo humano, é incinda el enterotomo, el tubo digestivo,

y veamos que vestigios se hallan de su gastro-enteritis universal. Abultamientos, durezas, obstrucciones en el hígado, bazo y glándulas del mesenterio, derrames en el pericardio, pleuras, peritoneo, y demás membranas serosas, varios los vasos sanguíneos unas veces, para encontrarlos en otras llenos de un líquido negro como carbonizado, manchas de varios colores en los pulmones, cerebro, riñones, y en una palabra en todos los órganos suelen presentarse lesiones, pero ninguna constante y bien manifiesta de la que pueda inferirse una razón probable del estado físico-patológico de la causa próxima de este cuadro particular de fiebres. Bien es cierto que en algunos casos, aunque no muy frecuentes, encontramos señales de inflamación en el estómago é intestinos; pero si esto no sucede en todos los casos, se podrán deducir sean la causa que desarrolla esta clase de dolencias? Y si se añade que á veces son tan ligeros estos vestigios que casi se escapan al examen mas minucioso del anatómico, podremos considerarlos suficientes para provocar un trastorno tan alarmante y general? La buena lógica se resentiría de ello, y nosotros convencidos de esta verdad, nos acogemos satisfactoriamente á la sombra de aquel axioma tan conocido: «plus valet esperientia quam ratio».

SECCION TERCERA.

En uno de nuestros últimos números citamos al Sr. Gobernador civil de Pamplona como una de las autoridades que con mayor celo trabajan para plantear el decreto de 5 de abril; hoy tenemos el gusto de reproducir la circular que ha dirigido á los ayuntamientos de su provincia.

«En el Boletín oficial de esta provincia de 19 de abril próximo pasado, número 47 se insertó el real decreto espedido por el Excelentísimo Sr. Ministro

- No puedo, señor.
- Y por qué, Melequin?
- Porque esto no pasa todavía de un decreto como tantos otros que así se quedan.
- Es preciso Anton, dar tiempo al tiempo; pero eso no impide seamos agradecidos y que demos las mas espresivas gracias á todos cuantos han contribuido á su confección y publicación.
- Se las daré reduplicadas y de mil amores cuando lo vea en planta y observe que la cosa se encamina á un puntito mas arriba: tal es el temor que tengo.
- Eres incorregible, Melequin.

- No señor, soy cauto.
- En esta ocasion no hay necesidad de tal cautela, porque quien manda manda.
- Así lo entiendo, señor.
- Pues cantemor por ahora aleluya, que tiempo sobraré para la crítica.
- Ya que V. se empeña, cantemos á duo:
Aleluya, aleluya, españoles;
Aleluya y bebamos anís,
Que es muy grande y de muchos bemoles
El decreto del conde S. Lnis.

J. J.

de la gobernacion del reino en 5 del mismo mes, relativo á la asistencia médica de los pueblos. Esta importante medida, al par que refluye en beneficio de la sociedad en general, procurando los auxilios facultativos que requiere, conciliando así mismo las necesidades y recursos de los pueblos y de cada individuo en particular, asegura y engrandece además la posicion de aquella distinguida clase encargada de la honrosa mision de velar por el estado de la salud pública.

Convencido de la utilidad y grandes ventajas que ha de reportar en esta provincia la inmediata realizacion de las disposiciones que comprende el citado decreto, regularizando el servicio facultativo de la misma, este será el objeto de mi continua atencion. Siendo preciso para plantear dicho servicio que se reúnan en este gobierno todos los datos necesarios al efecto, los ayuntamientos de los pueblos y subdelegados de partido que existan en la actualidad, observarán las reglas siguientes en la parte que les corresponde.

1.^a Los subdelegados de medicina, cirugía y farmacia de los partidos, remitirán á este gobierno de provincia un estado de los pueblos que comprende su respectiva demarcacion, señalando la distancia que media entre los mismo.

2.^a Dichos subdelegados y farmacéuticos cuidarán de reunir en su tiempo los datos que se indican en el artículo 11, tit. 1.^o del real decreto.

3.^a Los ayuntamientos de los pueblos que no lleguen á 1,500 vecinos, me informarán en el preciso término de veinte dias acerca de la clase de partidos que convengan establecer en cada poblacion para la asistencia médica, quirúrgica y farmacéutica, siempre en conformidad con lo que se dispone en el título 1.^o del real decreto, manifestando si se compondrán de una sola poblacion ó si para formarlos sea preciso agregar uno ó varios pueblos, con espresion de los motivos y ventajas que pueden producir su agregacion; en este caso indicarán siempre en los documentos que acompañen el acuerdo para la aprobacion de este gobierno la distancia que los separa unos de otros.

4.^a Las demas poblaciones que tengan de 1,500 á 3,000 vecinos se dividirán en dos distritos, cada cual con sus respectivos facultativos tan solo para la asistencia de los pobres; pero podrán celebrar ajustes con cualquiera persona, sujetándose á lo prescrito en el art. 40, tit. 6.^o

5.^a Respecto á las asignaciones que los pueblos señalen á estos profesores observarán en sus contratas lo dispuesto sobre retribuciones en el tit. 4.^o remitiendo á mi aprobacion los acuerdos que adopten sobre este particular. En los pueblos que esten facultados por este decreto para celebrar ajustes con los titulares, observarán con rigor las reglas que marca el art. 39 tit. 6.^o

6.^a Todas aquellas poblaciones que en la actualidad tienen facultativos titulares de 1.^a clase los conservarán observando lo dispuesto en el decreto, y se les proveerá del título correspondiente; para lo cual lo espondrán ante este gobierno á la mayor brevedad. En igual caso se hallarán los facultativos que ahora asisten á todo un vecindario, si el partido que se establezca sea de 1.^a clase; de lo contrario continuarán como interinos hasta el cumplimiento de su contrata.

Espero que todos los funcionarios á quienes se dirige la presente orden cumplirán con el celo y actividad que requiere el pronto establecimiento de una institucion tan benéfica, sin dar lugar á que por su apatía ú omision les imponga la responsabilidad que les exigiré sin contemplacion de ninguna clase.— Pamplona 1.^o de mayo de 1854.— Antonio Alegre y Dolz.

(El Porvenir).

El gobernador de la provincia de Cáceres, despues de insertar el real decreto en el Boletín Oficial del 3 del corriente hace las siguientes prevenciones para facilitar su realizacion.

Los ayuntamientos de la provincia, inmediatamente que reciban esta circular, llamando á su seno á los mayores contribuyentes en doble número del de concejales, harán constar su deliveracion y acuerdo.

1.^o Sobre la conveniencia de establecer en cada uno de ellos el partido de médico, cirujano y de farmacéutico.

2.^o El número de vecinos de que consta cada pueblo, y si siendo menor de ciento les acomoda formar por sí solos el partido de facultativos que les corresponda, conforme á las prevenciones 2.^a y 3.^a del art. 7.^o del real decreto inserto.

3.^o Si les conviene agregarse á otras poblaciones para formar partidos de médicos ó de cirujanos en la proporcion que establece la regla tercera del mismo real decreto, y en este caso se expresará cuáles sean dichas poblaciones y las distancias que median entre unas y otras respectivamente.

Levantada un acta que comprenda por su orden y con la debida explicacion y claridad todos los particulares que anteceden, se remitirá copia certificada de ella á este gobierno de provincia, en el improrogable término de un mes, en la inteligencia, que siendo este un servicio de tanta importancia que debe darse terminado en un periodo fijo por el gobierno de provincia, no disimulará el menor retraso en la remesa de las actas dentro de los treinta dias que al efecto van

señalados. —Cáceres, 28 de abril de 1854. — *Manuel Tuis del Corral.*

Unicamente me cumple advertir á muchos pueblos que quieren cirujano para todo el vecindario, y médico para solo los pobres, tengan presente que de ahora mas no podrá suplir impunemente el cirujano al médico, pues que debiendo establecerse estos de dos en dos leguas cuando menos, ni habrá disculpa para las antiguas intrusiones, que me propongo perseguir con energía, ni los mismos facultativos de medicina las tolerarán en sus respectivos partidos, sin faltar á los deberes que les imponen de su profesion. Si pues en la esperanza de que continuará el abuso, no acuerdan partido de segunda clase en medicina y en el pueblo no hubiere otro profesor mas que el de los pobres, habrán de sujetarse á las igualas que este les exija ó proporcionarse la asistencia por otro medio, siempre mas gravoso que dicho partido de segunda clase.

Las actuales contratas, esten ó no autorizadas por este gobierno, no pueden entorpecer el arreglo definitivo ni aun devieran influir en él. De todos modos, en los pueblos en que las haya, tiene que cumplirse lo prescrito en el real decreto y circular que le sigue igualmente que en los demás y fijarse la clase de partido, prescindiendo del servicio actual, por mas que luego continúen los facultativos que tengan cabida en aquel y estén nombrados legalmente. En las cuestiones á que dieron lugar dichas contratas me reservo proveer lo que en cada caso estime mas procedente. (H. M.)

SECCION ULTIMA.

VARIETADES.

GALERIA DE LAMINAS Y RETRATOS.

DE

EL HERALDO MÉDICO.

Se venden por separado y se han publicado hasta ahora los siguientes:

Ambrosio Pareo.

Haciendo por primera vez las ligaduras de las arterias despues de una amputacion, situado en medio de un campo de batalla, ante una tienda de campaña, entre los demás profesores, varios heridos que aguardan su socorro y un numeroso ejército español en una accion de guerra; hermosa lámina, grabada, en un pliego de excelente papel de marquilla. Precio en venta: 6 rs., y 4 en papel de marca menor para Madrid y provincias, franca de porte.

Lanfrac y Desault.

Representados en otra lámina enteramente igual, inaugurando el primero la enseñanza oral de la me-

Barcelona.—Imprenta de F. Granell, calle de

dicina en el siglo xii, colocado en una cátedra y ante un gran concurso de oyentes, y el segundo inaugurando la enseñanza clínica en el siglo xviii, en una enfermería y entre numerosos discípulos. Precio en venta: 6 rs., y 4 en papel de marca menor para Madrid y provincias franca de porte.

Arnaldo de Villanova.

Médico español del siglo xiii; retrato grabado en medio pliego de papel de marquilla. Precio en venta: 2 rs. para Madrid y provincias, franco de porte.

Raimundo Lulio.

Médico español del mismo siglo; retrato de igual tamaño. Precio en venta: 2 rs. para Madrid y provincias, franco de porte.

Nicolas Morardes.

Médico español del siglo xvi; retrato del mismo tamaño. Precio en venta: 2 rs. para Madrid y provincias, franco de porte.

Andres Vasalio.

Médico belga que floreció en España en el siglo xvi; retrato de igual tamaño. Precio en venta: 2 rs. para Madrid y provincias, franco de porte.

Andres Laguna.

Médico español del siglo xvi; retrato del mismo tamaño. Precio en venta: 2 rs. para Madrid y provincias, franco de porte.

Juan Tomás Porcell.

Médico sardo-español del siglo xvi; retrato de igual tamaño. Precio en venta: 2 rs. para Madrid y provincias, franco de porte.

Francisco Valles.

Médico español del siglo xvi; retrato de igual tamaño. Precio en venta: 2 rs. para Madrid y provincias, franco de porte.

Antonio Hernandez Morejon.

Médico español del siglo xix; retrato de igual tamaño. Precio en venta: 2 rs. para Madrid y provincias, franco de porte.

Estas láminas que forman una bellisima coleccion, ejecutadas por nuestros mejores artistas únicos en su clase, constituyen el mejor adorno para el estudio de un profesor.

Desde provincias se harán los pedidos en carta franca incluyendo el importe en libranzas ó sellos de franqueo á D. José Gutierrez de la Vega, director de el Heraldo Médico, calle del Principe, n.º 16 Madrid. Arenas de Escudellers, n.º 3, piso 3.º